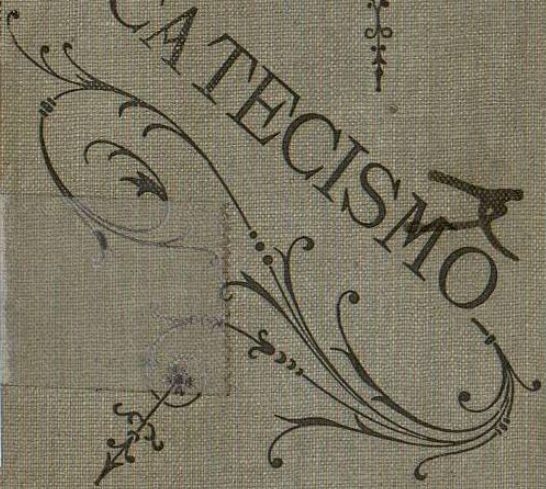


P. NIEREMBERG

CATECISMO



5

OXFORD  
UNIVERSITY PRESS

BX 1965  
N5  
C. 1

46032

009548





1080021562



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



PRÁCTICA  
DEL  
CATECISMO ROMANO  
Y  
DOCTRINA CRISTIANA

POR EL PADRE  
JUAN EUSEBIO NIEREMBERG

DE LA COMPAÑIA DE JESUS



CON LICENCIA DEL ORDINARIO

MADRID

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJO DE AGUADO

calle de Pontejos, 8

1883

Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

46032

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez

8



BX 1955

N 5

*Sufragio*



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## INTRODUCCION.

---

En los muros de un santuario de austeros ermitaños recuerdo haber leído estos versos:

Aquel que se salva, sabe;  
El que no, no sabe nada.

Y esto trae á mi memoria aquella sentencia de Jesucristo con la cual San Ignacio de Loyola conquistó para Dios y trasformó en Apóstol de las Indias á San Francisco Javier. «¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?» ¡Oh y qué verdad es! nos podrian decir desde el otro mundo los que habiendo quizás llenado este de la fama de su nombre son alabados, segun nota San Agustin, allí donde no están, y son atormentados donde están:

¿De qué nos ha servido toda la ciencia si no hemos sabido librarnos de los suplicios eternos, y de qué todo nuestro poder y ri-

009548



quezas si no hemos logrado la conquista del reino de los cielos? Bien lo podemos asegurar: esos sabios, esos poderosos, esos grandes ó esos pequeños que se condenaron, no sabian el *Catecismo*, ó si alguno lo supo no vivió conforme á lo que el *Catecismo* enseña, ó si vivió algun tiempo ajustado á tan santas enseñanzas, no perseveró hasta la muerte en el camino de la salvacion, trazado desde el principio hasta el fin en su itinerario del cielo, que se llama *Doctrina cristiana*.

Y si de los individuos pasamos á las familias, regla general: donde quiera que halley disensiones, desgracias, desórdenes, crímenes, allí buscaréis en vano el *Catecismo*. En tales familias la *Doctrina cristiana* ni se tiene, ni se lee, ni se medita, ni se practica. Por fin, si extendemos la vista desde las familias á los pueblos y naciones, regla general tambien: un pueblo que no sabe el *Catecismo*, es un pueblo fronterizo á los pueblos salvajes; y un pueblo que se ha olvidado de lo que el *Catecismo* enseña, y practica lo contrario, es un pueblo salvaje del todo, y tanto más dañoso cuanto más civilizado.

Ahora bien, si enseñar al que no sabe es una obra de misericordia, ¿qué será enseñar

el camino de la salvacion á todo el que lo quiera saber?

Pues ved lo que se hace en este libro, debido á la pluma de uno de nuestros mejores escritores ascéticos, el P. Nieremberg, que comparte sin menoscabo las glorias de la enseñanza católica y española con los Luises de Leon y Granada, los Avilas, Palmas, Sigüenzas, Rivadeneiras y tantos otros. Aquí encontraréis resueltos los problemas que más dividen las inteligencias y los corazones humanos.

Con saber lo que se encierra en este libro, no hay cuestion de las más trascendentales que puedan proponerse, á que no sepa sobradamente contestar un niño de seis años.

¿Sabeis cuánto contiene este libro? Pues sabeis quién es Dios y quién es el hombre: de dónde viene y á dónde va, y por dónde debe ir. Qué lazos le ligan y deben ligar con Dios y con sus semejantes, y cómo se anudan más y más esos lazos y cómo se rompen. Qué es la vida y qué es la muerte, y qué sea ese más allá de la muerte.

No ignora nada de cuanto puede contribuir eficazmente á su dicha y á la de sus



semejantes en el tiempo, y á la dicha de todos en la eternidad.

Ved, pues, si el publicar semejante libro es no sólo dar á luz una buena obra, sino hacer una ó muchas obras buenas, tantas cuantas sean las tinieblas que disipe y la luz y consuelo que difunda.

Leedlo, pues, y procurad que otros lo lean. Santificad el santuario del hogar doméstico con la lectura de sus páginas. Reunid á vuestros hijos, á vuestros criados, para que aprendan lo que les es tan necesario, ó recuerden lo que tanto les conviene.

En vida, el cuidado de procurar vuestra salvacion y la de los que están á vuestro cargo, será vuestro consuelo, y sobre todo lo será á la hora de vuestra muerte.

Dios nuestro Señor nos la conceda tan santa que sea un tránsito para verle y gozarle en la eterna bienaventuranza.

Amen.

J. A., s. J.

## PRÁCTICA

DEL

## CATECISMO ROMANO

Y

## DOCTRINA CRISTIANA.

---

*De la necesidad é importancia de la  
Doctrina Cristiana.*

La importancia de la Doctrina Cristiana y conocimiento de la ley divina no es menor que la guarda de la misma ley; porque en ella está mandado aprender el camino del cielo, que nos enseñó el Hijo de Dios, y los misterios principales de la Fe. Y ya falta á este precepto quien no los quiere saber, y tambien porque no guardará los demas mandamientos, ni cumplirá con las otras obligaciones que á nuestro Criador debemos, quien las ignora. Porque si del decir al hacer hay grande distancia, ¿cuán léjos estarán de hacer lo que Dios manda los que no lo quieren saber?

Por lo cual Dios nuestro Señor, que busca en todo nuestro bien, nos encarga